

La Eucaristía en Casa

¿Cómo empezar a hablar de EL cuando lo abarca TODO?

Tengo un gran defecto sólo sé hablar de lo que vivo y siento y hoy por hoy puedo decir: CRISTO.

Quería hablar sobre la Eucaristía y sobre la familia pero se me ocurren tantas cosas que no sé si llegaré a algún sitio, intentaré llevar la Eucaristía a la familia; como viviendo la Eucaristía se crea familia. Las dos requieren una gran pobreza (no de dinero) sino de espíritu. Llevo dos años fuera de casa y he aprendido a valorar esas pequeñas y grandes cosas que tiene el vivir en una familia, muchas veces siento la necesidad de sentarme con todos ellos y simplemente conversar. En este sentido soy pobre, tengo necesidad de mi familia (que no ansiedad).

Al igual me pasa con la Eucaristía y la oración, necesito de estar con EL, tranquila, hablando de nuestras cosas, sintiendo su amor con ese partir el pan, en ese sacrificio que se renueva en cada Eucaristía, la de su muerte en CRUZ por amor, por mí, por TI, por TODOS. Aquí, también soy pobre, sin ese alimento diario no soy nada, nada tiene sentido, lo mismo me daría ser cristiano que ser otra cosa. A Gandhi, le gustaba la BIBLIA, la palabra de Jesús, pero no los cristianos, no eran coherentes con lo que profesaban. Muchas veces antes de entrar al noviciado me preguntaba por qué era tan incoherente la gente con su cristianismo. Mi labor no es juzgar, sino motivar, por qué, muchas veces, profesamos un cristianismo recubierto con un poco de barniz y nos da miedo profundizar en él. Y profundizar en EL no es estudiar teología o saber más que nadie.

Vuelvo a la Eucaristía, fíjate un día en una de esas personas mayores que van todos los días a tener un encuentro con el Señor y mírala en su pobreza. Seguramente, no tendrá mucha cultura, quizás sólo se sepa el Padrenuestro pero fíjate cómo se santigua, cómo escucha la Palabra de Dios sin entender mucho quizás, como recita el Padrenuestro e interiormente se acuerda de todos los hermanos que sufren en el mundo; fíjate cómo da la paz a todos los que le da tiempo antes de que el padre parta el pan y cómo recibe el cuerpo de CRISTO como verdadero regalo y ya descansa en paz porque una vez más se le ha hecho presente.

Viendo esto, (y yo lo he visto), no se puede poner ninguna excusa para acercarse a la Eucaristía y ser coherente con lo que se profesa. No vale decir como muchos jóvenes decimos que no vamos porque la Iglesia es de viejos, mientras preferimos tomarnos una cañita con nuestros amigos. No tenemos excusa de llegar 5 minutos después de empezar la misa y después de comulgar, salir corriendo porque me esperan fuera. No vale decir: "la misa no vale la pena", porque yo me hago ese Dios que no me compromete y que no me haga requerir un esfuerzo. Y llega Dios y desde la CRUZ nos dice ininterrumpidamente en nuestro corazón: TE ESTOY ESPERANDO, TE SIGO AMANDO a pesar de TODO. Y sigue muriendo en esa CRUZ.

Pero no pierdan de vista a esta persona que después de misa va a su casa y vive la Eucaristía en ella. Fíjate cómo escucha a sus hijos o nietos, sus ilusiones, sus ideales, aunque no entien-



da nada, aunque crea que ese no es el camino que Dios quiere; fíjate cómo pide perdón de corazón cuando sabe que ha hecho algo mal contra su marido o mujer, o hijos o vecinos; cómo cuando hay algún sufrimiento en la familia ella también sufre porque ama, como siempre ha procurado el alimento a su familia, ya que sea trabajando, ya sea cocinando toda la mañana sólo por amor y cómo ha sabido ver la mano de Dios en todas las cosas del día, ya sea en el dolor, ya sea en la alegría. Y todo lo ha visto como verdadero regalo del Señor. Fíjate y ya no tendrás ninguna excusa para no acercarte a la Eucaristía y empezar de una vez a dar vida a lo que crees.

Estos días he estado haciendo ejercicios espirituales, simplemente para estar con el Señor y nos decía el padre que es una residencia de religiosas, al ver las chicas tantas

imágenes de Ruanda, le decían que les quitase la tele porque se les iba a quitar la fe. Y este padre le decía a la religiosa que eso es lo que tenían que hacer, que se les quitase esa fe mediocre que sólo piensa en sí misma y cumple con algunas "leyes" y viviesen esa FE que sólo nos conduce al amor.

Ese ejemplo que he puesto de esa persona mayor, puede ser perfectamente un joven, un niño, una persona adulta. Hay miles de detalles en nuestra vida cotidiana de la que podemos hacer una verdadera Eucaristía, que es el alimento indispensable, de nuestro ser de cristianos. E inevitablemente nuestra vida cotidiana la vivimos en familia:

- Para los jóvenes, en ese ver la necesidad de diálogo con mi madre, de ir con mi padre a lavar el coche o a ver un partido de fútbol, porque el solo hecho de escucharles, de acompañarles es para ellos un orgullo. Tanto que queremos los jóvenes ir a salvar negritos a la selva y hacer una sociedad más justa, pues empezar por llevar amor y justicia a casa, que es ahí donde es más difícil, porque existe perdón y amor. Esto es vivir la Eucaristía.

- Para los adultos, pues vivir con gozo el matrimonio, o buscando sólo el propio bienestar sino también de cuantos nos rodean. Cuando salen escenas de hambre en televisión, decimos: ¡qué pena! si yo estuviera allí... no harías nada si no eres capaz de acoger a unos hijos, a unos padres mayores, a unos vecinos. Esto también es Eucaristía.

¿Quieres ser cristiano de Verdad? Acércate un día a la Eucaristía y vívela intensamente; siente el amor de DIOS PADRE, que se nos entrega en Cristo y pide al Espíritu que te haga capaz de hacer de tu vida una EUCARISTÍA, llena de entrega, de sacrificio, de amor y entonces podrás decir: estoy construyendo un mundo en el que todos nos podemos amar porque le tenemos a EL.

AMEN

(Yo me aplico el cuento e intentaré vivir la Eucaristía con mi familia, con mi comunidad de Noviciado, haciendo de mi vida una ofrenda permanente al señor, con mis fallos y mis virtudes).

**ENCARNACIÓN ALISES CAMACHO.
NOVICIA DE LA CONGREGACIÓN DE RELIGIOSAS
CONCEPCIONISTAS DE LA ENSEÑANZA**